ANGELA ROMERO-ASTVALDSSON. *La obra narrativa de David Viñas. La nueva inflexión de Prontuario y Claudia conversa*. Bern: Peter Lang, 2007.

Un libro sobre la narrativa de David Viñas, debería mejor decir, finalmente un libro dedicado enteramente a la narrativa de Viñas. Y digo finalmente porque, como Romero-Astvaldsson explica, los críticos se han detenido más en leer y trabajar sus ya clásicos e inevitables ensayos “opacando”, de algún modo, “su trabajo narrativo” (11). Precisamente, Romero-Astvaldsson parte de este “vacío crítico” en torno a la narrativa de Viñas como justificación y legitimación de su objeto de estudio. Es más, desde el comienzo, presenta su lectura como un estudio que viene a llenar la “laguna crítica”, ya que los pocos estudios críticos que encuentra sobre la narrativa de Viñas se reducen a “una serie de escuetos artículos o reseñas fragmentadas” (11). Pareciera, entonces, que el propósito central de la lectura crítica de Romero-Astvaldsson es venir a llenar ese vacío porque no hay en su propuesta la construcción de ninguna pregunta o problema que su estudio se propone trabajar. Junto a esta lectura reparadora del vacío, hay, sin embargo, un intento por demarcar una perspectiva de análisis, ya que la crítica busca construir “un equilibrio entre el texto literario, cuya supremacía es innegable y el entramado de referencias que lo sustentan” (13). Para construir su perspectiva de análisis, Romero-Astvaldsson articula una mirada que viene a romper con “la perspectiva tendenciosa de los escasos estudios que se le han dedicado” a Viñas (11). Esta perspectiva tendenciosa de los otros críticos es, según su opinión, lo que llama “corsés habituales”, a los que ha sido sujeta la obra de Viñas: la “crítica marxista, sociocrítica o planteamientos puramente historicistas” (11). Según la crítica, este acercamiento “corsetario” —por llamarlo de alguna manera— “ha sido en detrimento de la esencia de los textos, ya que termina por negarlos desde el prejuicio” (11). La autora parece no darse cuenta de que los supuestos prejuicios de los otros críticos que rechaza son a la vez reemplazados por sus propios prejuicios, porque en vez de

retomar y leer a contrapelo dicha crítica “corsetaria” termina por ignorarla y negarle el derecho al diálogo. En su lugar, la crítica propone analizar la obra narrativa de Viñas desde una lectura “analítica” que se aparta de cualquier “reduccionismo” para “encontrar el punto de equilibrio y medida de la que carecen algunos de los estudios críticos sobre el tema” (13). El problema está en que nunca llega a definir los alcances metodológicos de dicha “lectura analítica”, para terminar construyendo un ensayo meramente descriptivo ya no de la “obra narrativa” de Viñas, sino de dos de sus novelas *Prontuario* (1993) y *Claudia conversa* (1995). La autora de *La obra narrativa de Viñas* no logra trazar una lectura que sea algo más que un *close reading* descriptivo de esas dos obras a las que dedica su estudio. Así, la supuesta “lectura analítica” de Romero-Astvaldsson bordea en un barroquismo descriptivo de las obras, con largas citas, con minucioso detenimiento en los detalles de los argumentos. Una lectura que pacta con Viñas, que lo transcribe, que busca llenar las referencias de las novelas; una lectura que, a la larga, se enreda en sí misma y no puede salirse de la trampa seductora del autor argentino.

La obra narrativa de Viñas está dividida en siete capítulos. Los dos primeros trabajan lo que a grandes rasgos se podría llamar el contexto: el peronismo, *Contorno*, la generación parricida, el enfrentamiento con *Sur*, el acercamiento a Frondizi. Estos capítulos no aportan nada nuevo, la autora se detiene a reanarrar hechos que cualquier estudioso de la literatura argentina conoce en detalle. A su vez, la lectura que la autora realiza del peronismo es extremadamente simplista y demuestra un desconocimiento de la bibliografía más clásica. A partir del capítulo tercero, la lectura entra en la “obra narrativa de Viñas”. En este capítulo, la autora se detiene a analizar cronológicamente la “narrativa viñista (1955-1995)”, pero su aproximación a la sucesión de novelas se caracteriza por la concentración sobre todo en los argumentos de las diversas novelas desde *Los años despiadados* (1956) hasta *Cuerpo a cuerpo* (1979). Estos capítulos iniciales vienen a enmarcar los capítulos restantes donde la autora procede a leer las dos novelas elegidas para trabajar en detenimiento, *Prontuario* y *Claudia conversa*. La estructura misma que sigue el ensayo presenta una gradación de lo general a lo particular, pero no se evidencia una fluidez narrativa entre los capítulos.

La historia de la selección de las dos novelas en las que opta por concentrar su lectura se presenta, en mi opinión, como un símbolo del modo de leer de Romero-Astvaldsson en este ensayo. Explica en la Introducción: el propósito inicial del proyecto era “confeccionar un trabajo integrador que arrojase luz sobre la totalidad del corpus narrativo de Viñas” (11), pero al entrevistarse con el autor descubre que Viñas “sentía un velado orgullo por *Prontuario* (1993) y *Claudia conversa* (1995): ‘Si yo tuviera que elegir me quedaría con las dos últimas. Ambas son diferentes [explica Viñas en la entrevista]. Seguramente el resultado de ocho años del Escorial

[...]” (12). Y luego continúa: “sería mejor centrarse en estas dos últimas, y ver cómo funcionan y tomar las otras como una especie de substrato. Decir, bueno, después del diluvio este señor escribió estas cosas. Corrigió determinado tipo de mojangas que lo venían persiguiendo o no corrigió nada. Veamos” (12). Frente a esta propuesta, dice Romero “Mentiríamos si dijésemos que su opinión no fue importante a la hora de decidir el vuelco temático, pero éste también se vio favorecido por el hecho de que no existía ningún trabajo crítico que abarcara los dos textos” (12). En otras palabras, el pacto de lectura viene de Viñas y lo que Romero-Astvaldsson ve es el vacío crítico y se lanza a las dos novelas sin saber muy bien qué busca en ellas además del *close-reading*. Lo que estoy tratando de decir es que es el propio Viñas el que marca el objeto de lectura, él tiene por supuesto sus razones, que no divulga en la entrevista, y uno puede leer entrelíneas su propia mirada crítica sobre su obra. Romero-Astvaldsson, por su parte, se limita a seguir el pacto de lectura que le propone Viñas, pero lo hace desde lo descriptivo, señalando ese “cómo funcionan” y sin saber, a la larga, qué hacer con estas dos novelas en el plano de lo crítico.

En la Introducción de su ensayo, Romero-Astvaldsson bien cataloga a Viñas como un exponente del “intelectual crítico”. Quizás, Viñas sea el último “faro crítico” que nos queda a los argentinos. El ensayo que Romero-Astvaldsson le dedica a su obra no llega a articular la gran lección de Viñas que es, precisamente, su irreverencia y su pasión crítica. En mi opinión, Viñas y su obra se merecían mucho más. De ahí que sigo por mi parte esperando el libro que venga a honrar la complejidad crítica de este autor en su multiplicidad discursiva.

University of Maryland, College Park

LAURA DEMARÍA